



El Colegio
de la Frontera
Norte

TIROTEOS EN ESTADOS UNIDOS Y DESAFÍOS PARA LA FRONTERA CON MÉXICO

6 artículos de
reflexión

Tiroteos en los Estados Unidos de América y su impacto en las comunidades fronterizas
DR. JOSÉ ANDRÉS SUMANO RODRÍGUEZ

Explicar los tiroteos no será fácil
DR. ARTURO ZÁRATE RUIZ

Violencia antinmigrante en Estados Unidos: debates y desafíos para la frontera sur
DR. OSCAR MISAEL HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ

**El Paso Strong:
al interior de un tiroteo**
DRA. ROSA ISABEL MEDINA PARRA

El crimen organizado, la frontera, y el tráfico de armas
TONY PAYAN, PHD

**Policy Memo:
Political Violence and Terrorism
on the Mexico-US Border**
TERENCE M. GARRETT, PHD

ÍNDICE



- 03** PRESENTACIÓN
Dr. Oscar Misael Hernández-Hernández
El Colef, Matamoros
-

- 05** TIROTEOS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y SU IMPACTO EN LAS COMUNIDADES FRONTERIZAS
Dr. José Andrés Sumano Rodríguez
El Colef, Matamoros
-

- 11** EXPLICAR LOS TIROTEOS TAL VEZ NO SEA FÁCIL
Dr. Arturo Zárate Ruiz
El Colef, Matamoros
-

- 17** VIOLENCIA ANTINMIGRANTE EN ESTADOS UNIDOS: DEBATES Y DESAFÍOS PARA LA FRONTERA SUR
Dr. Oscar Misael Hernández-Hernández
El Colef, Matamoros
-

- 23** EL PASO STRONG: AL INTERIOR DE UN TIROTEO
Dra. Rosa Isabel Medina Parra
El Colef, Ciudad Juárez
-

- 27** EL CRIMEN ORGANIZADO, LA FRONTERA, Y EL TRÁFICO DE ARMAS
Tony Payan, PhD
UACJ, Chihuahua
-

- 33** EL CRIMEN ORGANIZADO, LA FRONTERA, Y EL TRÁFICO DE ARMAS
Terence M. Garrett, PhD
University of Texas Rio Grande Valley
-

Violencia antinmigrante en Estados Unidos: debates y desafíos para la frontera sur

Explicar los tiroteos no será fácil

Tiroteos en los Estados Unidos de América y su impacto en las comunidades fronterizas

El Paso Strong: al interior de un tiroteo

El crimen organizado, la frontera, y el tráfico de armas

Policy Memo: Political Violence and Terrorism on the Mexico-US Border



PRESENTACIÓN

FOTOGRAFÍA: ALFONSO CARAVEO CASTRO

A fines de julio y principios de agosto del presente año, en Estados Unidos se suscitaron episodios de violencia definidos como tiroteos masivos. No se trata de un fenómeno nuevo, pues existen innumerables casos de este tipo, caracterizados por perpetradores solitarios, varones jóvenes por lo general, el uso de armas de fuego de alto calibre y el tiroteo en espacios públicos concurridos. Más allá del perfil criminológico, la novedad de los episodios de violencia recientes es sui géneris, dado que el objetivo era la población hispana, concretamente inmigrantes.

Los casos de Gilroy, California; El Paso, Texas y Dayton, Ohio, muestran este perfil y objetivo, pero también una dimensión sociológica traducida en debates sobre “terrorismo doméstico”, racismo y mercado de armas al interior de Estados Unidos. Tales debates fueron reavivados a partir de los episodios de violencia en las ciudades descritas, pero sobre todo, tomaron auge en los medios de comunicación, el ámbito académico y, por supuesto, el de la política; identificándose posturas tanto radicales como conservadoras en torno a la seguridad interna de la unión americana.

Tiroteos en los Estados Unidos de América y su impacto en las comunidades fronterizas

Explicar los tiroteos no será fácil

Violencia antinmigrante en Estados Unidos: debates y desafíos para la frontera sur

El Paso Strong: al interior de un tiroteo

El crimen organizado, la frontera, y el tráfico de armas

Policy Memo: Political Violence and Terrorism on the Mexico-US Border

Sin embargo, los debates trascendieron las fronteras de Estados Unidos al vincularse, por un lado, con la construcción de discursos antiinmigrantes y políticas migratorias represivas en aquel país, y por otro lado, con desplazamientos humanos masivos desde Centroamérica como resultado de la violencia y las crisis económicas. Es decir, los episodios de violencia en Estados Unidos no sólo destacaron un problema de seguridad interna, sino también representaron un desafío a la seguridad fronteriza en tanto amenaza latente a los hispanos o inmigrantes que residen en ciudades estadounidenses, o que se encuentran en tránsito.

Este documento reúne notas de política que cuatro académicos de El Colegio de la Frontera Norte y dos de instituciones como The University of Texas Rio Grande Valley y Rice University, se dieron a la tarea de elaborar. Se trata de un ejercicio de reflexión y análisis de los tiroteos masivos en cuestión, el cual además se propone abordar debates como los antes señalados, pero sobre todo, centrar la mirada en los desafíos que dichos episodios de violencia representan para la seguridad fronteriza, concretamente en la frontera compartida por México y Estados Unidos.

Se trata, entonces, de un documento de coyuntura que, desde diferentes disciplinas y enfoques, intenta contribuir a la comprensión de dichos episodios de violencia, pero sobre todo, plantear algunas recomendaciones en materia de seguridad fronteriza. El cometido no es para menos, pues además de que los episodios en cuestión resultaron en el asesinato de decenas de personas y otras tantas heridas, tienen repercusiones evidentes en la frontera México-Estados Unidos, en las políticas migratorias y, en particular, en las relaciones que establecen comunidades hispanas, inmigrantes, en Estados Unidos.

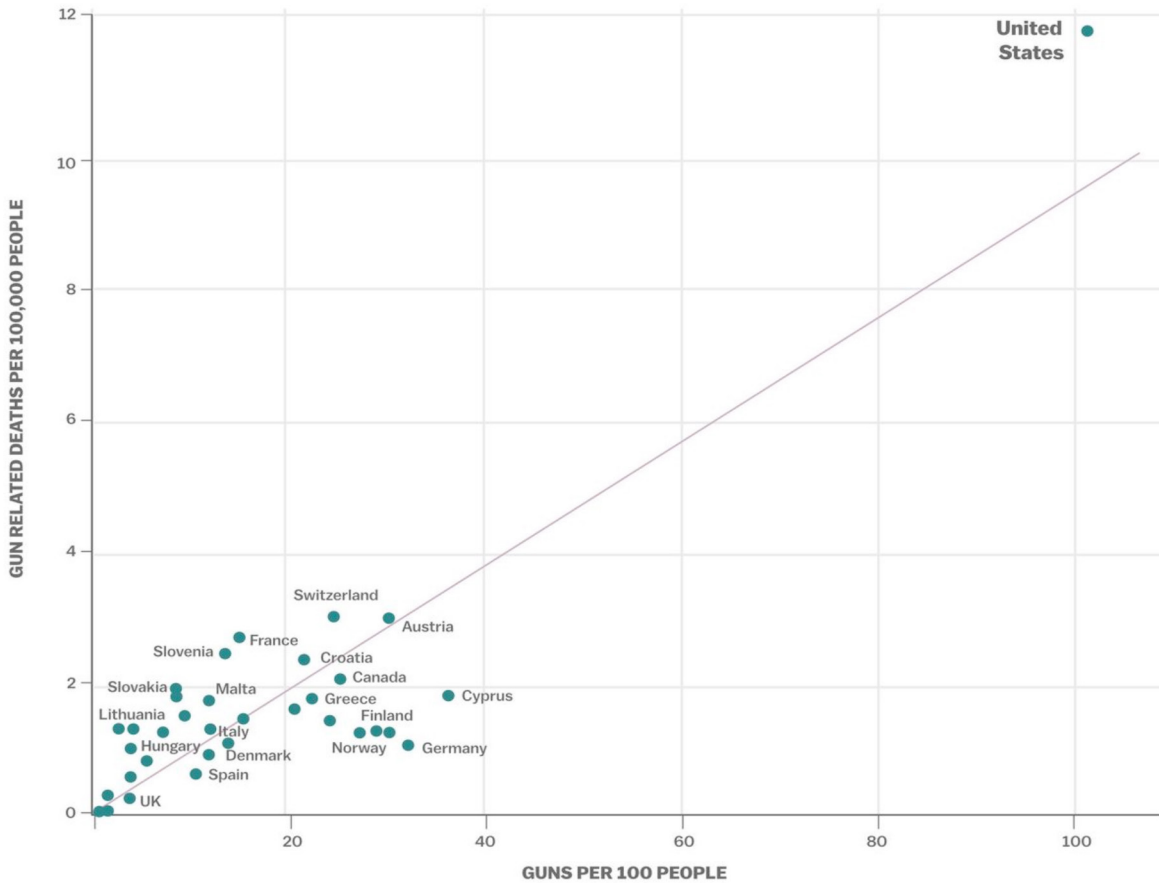
Para finalizar, resta decir que las notas de política presentadas forman parte de una iniciativa del Grupo de Investigación en Seguridad Fronteriza; un cuerpo colegiado conformado por académicos de El Colegio de la Frontera Norte, el cual tiene como objetivo impulsar la reflexión y análisis en torno al tema de la seguridad fronteriza a nivel regional y transnacional, así como promover acciones orientadas a la difusión científica, su divulgación y vinculación con actores estratégicos.

TIROTEOS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y SU IMPACTO EN LAS COMUNIDADES FRONTERIZAS

DR. JOSÉ ANDRÉS SUMANO RODRÍGUEZ

En las últimas semanas se han dado diversos tiroteos en los Estados Unidos de América (Gilroy, El Paso y Dayton, entre otros) con consecuencias fatales. El común denominador en dichos eventos es una legislación anacrónica con profundas raíces en la cultura norteamericana que les ha permitido a jóvenes un fácil acceso a armas de asalto. El problema de los tiroteos en los Estados Unidos de América no es nuevo, las masacres de Newtown (2012), Las Vegas (2017), Parkland (2018), entre otras, reflejan los resultados de una “política insensata”, en los términos de Barbara Tuchman (1985), pues es contraria a la razón y a los propios intereses del pueblo norteamericano. El siguiente *gráfico* permite visualizar la magnitud del problema en los Estados Unidos de América:

Gráfico 1: Relación entre posesión de armas de fuego y muertes relacionadas con armas de fuego por cada cien mil habitantes



SOURCE: Gunpolicy.org , United Nations Development Programme



Fuente: Lopez (2015)

Las implicaciones de la legislación sobre armas de fuego en los Estados Unidos de América, para México, tampoco son nuevas. Se estima que el 70% de las armas que se utilizan en México para cometer delitos provienen de dicho país. Sólo en 2018 se registraron más de 20 mil homicidios dolosos y 10 mil lesiones intencionales con armas de fuego cuyo origen era los Estados Unidos de América. (Weigend & Lindsay-Poland, 2019). Sin embargo, la problemática de las armas en el vecino del norte nunca se había manifestado en la vertiente de terrorismo contra la población mexicana. El tiroteo de El Paso, Texas, significó la evolución de un problema endémico de los Estados Unidos de América, cuyas consecuencias en México se limitaban al tráfico de armas para su uso en actividades criminales, y ahora a un problema con tintes raciales y de choque de civilizaciones, en los términos de Samuel Huntington (2011).

El problema

La llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos de América mediante una campaña basada en un discurso anti-mexicano, que dibuja a la migración como una invasión y señala a la población migrante como criminales y violadores, hizo eco en algunos sectores de la población norteamericana que sienten que su cultura y estilo de vida están en peligro. Un país con amplios sectores de población, que creen en el destino manifiesto y la excepcionalidad del pueblo norteamericano, fue terreno fértil para el discurso anti-migración de Trump.

Aunado a lo anterior, pareciera que un sector de la población norteamericana experimenta lo que Huntington (2011) denominó “choque de civilizaciones”. Dicho sector no ve con buenos ojos a una población migrante que habla español, rinde culto a la Virgen de Guadalupe y come tacos y burritos. Para ellos la población migrante debiera asimilarse a su nuevo país, es decir, hablar el inglés, practicar deportes como el baloncesto o fútbol americano y comer los alimentos típicos de su nuevo

país. El hecho de que los migrantes mexicanos mantengan sus tradiciones y hábitos pone en peligro la cultura norteamericana, según este sector.

En este sentido, un joven que siente el choque de civilizaciones, y ha sido radicalizado por el discurso de Donald Trump, pudiera transitar a la violencia, agravándose el caso si tiene acceso a armas de asalto. Es el caso del joven que perpetuó la masacre de El Paso, Texas.

En las investigaciones posteriores a la tragedia, se ha revelado que el joven tenía la intención de matar a la mayor cantidad de mexicanos posible; manejó desde Dallas, Texas, con esa finalidad y justificaba sus acciones con un discurso similar al de Trump respecto a una invasión de mexicanos y el peligro que esto representa para la cultura norteamericana. Conforme a la legislación en Texas, dicho joven no sólo tenía acceso a poseer el arma, sino también a portarla, haciendo prácticamente imposible prevenir la tragedia para las instituciones de seguridad norteamericanas.



Análisis

En la cultura norteamericana, la posesión de armas es un derecho consagrado en la segunda enmienda.

Es el resultado histórico de la expansión norteamericana hacia al oeste y la incapacidad del gobierno para garantizar la seguridad en los territorios más alejados. A través del tiempo, la legislación que permite la venta y posesión de armas se ha mantenido bajo la justificación del derecho a la defensa personal y su uso para actividades recreativas como la cacería. Aunado a lo anterior, la industria de armas de fuego ha establecido una red importante de cabildeo en favor de la venta y posesión de armas de fuego, cuya máxima expresión es la Asociación Nacional del Rifle (NRA, por sus siglas en inglés).

El sistema político norteamericano, estructurado en un colegio electoral para asegurar que los estados rurales del centro del país no pierdan representatividad, favorece el estatus quo en materia de venta y posesión de armas, pues es justamente en esos estados donde hay una opinión pública más favorable hacia la venta y posesión libre de armas. Dichos estados son la base del partido republicano, por lo cual dicho partido se ha convertido en el principal defensor del estatus quo, en materia de armas de fuego.

Lo anterior se debe, en gran medida, a la propia racionalidad limitada de la condición humana (Simon, 1957), las emociones y pasiones que también influyen en las decisiones (Stone, 2011) y procesos de disonancia cognitiva. En este sentido, al apoyo de un amplio sector de la población norteamericana al estatus quo en materia de venta y posesión de armas, hacen difícil transformaciones significativas a la legislación en la materia. El contexto actual indica que, por el momento, sólo es factible incrementar las revisiones de antecedentes que se realizan a los posibles compradores previo a la venta de armas, en particular en lo relacionado a salud mental.

Es particularmente relevante para México que el sector poblacional que tiene una opinión favorable respecto a la libre venta y posesión de armas en los Estados Unidos de América es también el sector que presenta un mayor sentimiento anti-inmigrante, y la base de votantes del presidente Donald Trump. También es relevante para México que el estado de Texas, con una alta proporción de población de origen mexicano, sea la fuente de tráfico del 41% de las armas de fuego hacia México (Weigend & Lindsay-Poland, 2019) y 35.7% de su población posea por lo menos un arma (Kiersz & LoGiurato, 2015). Lo anterior se combina con un incremento en los crímenes de odio contra mexicanos. Sólo en 2017, el Buró Federal de Investigaciones (FBI por sus siglas en inglés), señaló un incremento del 24% en los crímenes de odio contra latinos (Sanchez, 2019).

En resumen, un sector de la población norteamericana con alta prevalencia de posesión de armas de fuego ha incrementado su sentimiento anti-inmigrante, derivado de la retórica del presidente Donald Trump, aumentando el riesgo de que jóvenes cometan actos de odio con armas de asalto contra la población de origen mexicano en aquel país.



FOTOGRAFÍA: ALFONSO CARAVEO CASTRO

Recomendaciones

El Gobierno de México ha lanzado la campaña #DenunciaElOdio e incrementado los recursos en consulados para la atención de mexicanos víctimas de crímenes de odio (Arista, 2019). Sin embargo, la medida puede ser insuficiente dado que los Estados Unidos de América entrará pronto en un proceso de elección presidencial en el que Donald Trump muy probablemente recurrirá al discurso anti-inmigrante nuevamente, especialmente ante las pocas probabilidades de reelección y una inminente recesión económica. También es importante destacar que estados como Texas, tradicionalmente republicanos, estarán en juego por primera vez en una elección presidencial, incrementado las probabilidades de que los republicanos recurran al discurso anti-inmigrante y pro-armas.

En este sentido, el Gobierno de México debe asumir un rol más activo respecto a la discusión en materia de armas en los Estados Unidos de América, no sólo limitarse a atender a las víctimas de crímenes de odio.

El contexto actual de debilidad de la Asociación Nacional del Rifle (NRA), y el reclamo por revisiones de antecedentes más exhaustivas en muchas zonas de los Estados Unidos de América, presentan una oportunidad para avanzar en la regulación de la venta de armas, en particular en lo

relacionado a armas de asalto. El giro a la izquierda de un amplio sector de la población de Texas, y el efecto de la tragedia en El Paso, pudieran abrir una ventana de oportunidad para que un estado con legislación excesivamente laxa, en torno a venta y posesión de armas, avance en su regulación.

Lograr que Texas tenga un mayor control sobre la venta y portación de armas debiera ser un objetivo estratégico de la política exterior mexicana, tanto por sus implicaciones en cuanto a tráfico de armas hacia México, como en lo relacionado a prevenir crímenes de odio. En este sentido, México debiera promover activamente una mayor regulación en los Estados Unidos de América respecto a venta y portación de armas, en especial en Texas. Para lograr lo anterior, el Gobierno debiera aprovechar al máximo a sus aliados estratégicos en dicho estado, así como la relación con las comunidades de origen mexicano. Incluso pudiera ser parte de la negociación, en lo que respecta a política migratoria, tema prioritario para el presidente de los Estados Unidos de América.

Los Estados Unidos de América no están listos para prohibir la venta de armas o realizar modificaciones a la segunda enmienda, el Gobierno de México debiera tener eso claro. Sin embargo, dentro de los márgenes de la segunda enmienda, sí es posible lograr avances considerables en materia de revisiones de antecedentes, registro de las armas, seguimiento post-venta, entre otros.

Referencias

- Arista, L. (2019, agosto 20). Gobierno de México lanza campaña contra crímenes de odio en EU. Recuperado el 20 de agosto de 2019, de ADNPolítico website: <https://politica.expansion.mx/mexico/2019/08/20/sre-lanza-una-campana-contra-cri-menes-de-odio-en-eu>
- Huntington, S. (2011). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. USA: Simon & Schuster.
- Kiersz, A., & LoGiurato, B. (2015). Here's where you're most likely to own a gun. Recuperado el 20 de agosto de 2019, de Business Insider website: <https://www.businessinsider.com/gun-ownership-by-state-2015-7>
- Lopez, G. (2015, octubre 3). America's gun problem, explained. Recuperado el 20 de agosto de 2019, de Vox website: <https://www.vox.com/2015/10/3/9444417/gun-violence-mass-shootings-us-america>
- Sanchez, I. (2019). El Paso horror spotlights America's long history of anti-Latino violence. Recuperado el 20 de agosto de 2019, de CNN website: <https://www.cnn.com/2019/08/05/opinions/el-paso-shooting-was-a-hate-crime-against-latinos-sanchez/index.html>
- Simon, H. (1957). *A Behavioral Model of Rational Choice*. En *Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting*. New York: Wiley.
- Stone, D. (2011). *Policy Paradox: The Art of Political Decision Making* (Third Edition). USA: W.W. Norton & Company.
- Tuchman, B. (1985). *The March of Folly: From Troy to Vietnam*. Random House Trade Paperbacks.
- Weigend, E., & Lindsay-Poland, J. (2019). Luz en el debate sobre las armas. Recuperado el 20 de agosto de 2019, de Nexos website: <https://seguridad.nexos.com.mx/?p=1527>

Tiroteos en los Estados Unidos de América y su impacto en las comunidades fronterizas

Explicar los tiroteos no será fácil

Violencia antinmigrante en Estados Unidos: debates y desafíos para la frontera sur

El Paso Strong: al interior de un tiroteo

El crimen organizado, la frontera, y el tráfico de armas

Policy Memo: Political Violence and Terrorism on the Mexico-US Border

EXPLICAR LOS TIROTEOS TAL VEZ NO SEA TAN FÁCIL

ARTURO ZÁRATE RUIZ

Hay explicaciones “obvias” para las masacres de El Paso y de Dayton que en gran medida acepto: la facilidad para conseguir armas en Estados Unidos (más sencillo que comprar una Miller Lite) y el discurso racista de Donald Trump contra los mexicanos: “nos traen las armas, los crímenes, son violadores”, dijo, por ejemplo, al iniciar su campaña presidencial.

Sin embargo, algunos analistas cuestionan estas explicaciones “obvias”, y algunos ofrecen otras que, aunque suenan complicadas, no deben descartarse apresuradamente..

¿Admiradores de Trump?

He ahí que culpar del todo a Trump de los tiroteos, por su discurso, podría ser errado. Hay tiradores que no simpatizan con Trump. Connor Betts, el tirador de Dayton, Ohio, no era republicano, informa Paul Kengor. Era demócrata, es más, socialista, y en su blog amenazó con matar a los fascistas.

¿Fácil acceso a las armas?

Es más, al menos una gran mayoría de los legisladores de Estados Unidos no creen que las armas por sí mismas produzcan las masacres. No pocos políticos argüirán incluso que en los estados en que fácilmente se compran armas los delitos son menores, porque los maleantes le temen a quienes defienden sus casas con pólvora.

Cabría advertir que esas armas en sus casas más frecuentemente se usan para suicidarse que para defenderse de los malhechores.

¿Locos armados?

De cualquier modo, Trump, como muchos políticos americanos, atribuye los tiroteos a problemas mentales de los tiradores, no a sus pistolas. Aunque lo diga Trump, me inclino también a pensar que debieron estos tiradores

de estar muy locos, o al menos drogados, a la hora de cometer sus crímenes. Por ello Trump propone restricciones de armas a quienes, como los enfermos mentales, pudieren representar una amenaza a la sociedad, restricción que sería una medida mínima para frenar las masacres. Pide además que a los locos peligrosos se les confine en manicomios (ahora en Estados Unidos no es fácil hacerlo por respeto a los derechos humanos de los enfermos mentales). Pide también una prohibición de los videojuegos violentos porque promueven una cultura agresiva, lo cual dudo que se acepte por el gran negocio que hay en esos juguitos y por la defensa que se haría de la libertad de expresión, según está consagrada en la Primera Enmienda.

Aunque sea persuasivo el argumento de locura, Lori Ann Post lo califica de

inexacto y estigmatizante:

“La salud mental definitivamente tiene un papel en los disparos de armas de fuego a individuos y los tiradores son su mayoría personas deprimidas y se suicidan, sin embargo, no ocurre así con los tiradores que disparan de manera masiva”.



Según Lori Ann Post, entrevistada por CNN, quienes disparan de manera masiva tienen estas características:

“Uno de ellos es el crimen de odio”, dijo Post, refiriéndose al tirador de El Paso, Texas y los tiroteos masivos anteriores en una iglesia de Charleston, Carolina del Sur en 2015, y el tiroteo en el club nocturno Pulse 2016 en Orlando, Florida”.

“También vemos asesinatos por venganza”, dijo, refiriéndose a algunos tiroteos en el lugar de trabajo. ‘Entonces también tenemos algunas personas cuyos motivos son principalmente matar a tantas personas como sea posible’ o algunas están ‘orientadas a la misión’.

“Otra tipología es la violencia doméstica con esteroides”, dijo Post, refiriéndose a cuando un cónyuge violento podría matar a toda una familia. La mayoría de los tiroteos masivos caen dentro de las categorías de violencia doméstica, crímenes de odio o asesinatos retribuidos, agregó”.

“Si bien estos escenarios son importantes para la investigación, Post dijo que los tiroteos masivos en general son ocurrencias raras”.

Jacqueline Howard añade:

“Las personas con enfermedades mentales graves tienen más de 10 veces más probabilidades de ser víctimas de delitos violentos que la población en general.

Solo alrededor del 3% al 5% de los actos violentos pueden atribuirse a enfermedades mentales graves”.

¿Control de armas?

Sobre la eficacia del “control de armas”, el arzobispo Chaput, de Filadelfia, acepta lo siguiente: “los rifles de asalto no son un derecho de nacimiento, y ... la Segunda Enmienda no es un becerro de oro. Yo apoyo chequeos exhaustivos de antecedentes y acceso más restrictivo a las armas para quienes deseen comprarlas”. Pero el arzobispo también advierte que la experiencia “me enseñó que sólo un tonto puede creer que el «control de armas» va a resolver el problema de la violencia masiva. Las personas que usan las armas en estos hechos repugnantes son agentes morales con corazones perversos; y la perversidad es producida por la cultura...que comercializa la violencia de docenas de maneras diferentes, los siete días de la semana”, una cultura en que “ciertas clases de homicidios ya ni siquiera cuentan oficialmente como «homicidio». A ciertos tipos de homicidios los consagramos como derechos y los protegemos por ley [se refiere al aborto]”.

¿Muchachos abandonados por sus padres?

Algunos analistas, como Kengor, agregan datos estadísticos sobre los tiradores: suelen provenir de hogares destrozados y donde faltó la figura del padre. ¿Qué relevancia estadística tiene este dato cuando la mayoría de los hogares norteamericanos están destrozados? No lo sé. Aunque en una mayoría de los hogares viven personas casadas, dos tercios de ellos ya han pasado por el divorcio o la separación.

¿Darwinismo cultural?

De Prada lamenta que cierto darwinismo cultural todavía alimente las creencias de “grupos raciales superiores” que, dentro de la “supervivencia del más apto”, deben desechar a los “grupos raciales inferiores”: “El determinismo racial, en fin, es una consecuencia lógica del poligenismo, una de las ideas medulares de la ciencia y filosofía modernas, que se puede proclamar por las bravas, disparando balas (como hace el energúmeno «supremacista»), o se puede maquillar, disparando ideas melifluas. Pero el único remedio verdadero contra este determinismo racial es afirmar (como hace el pensamiento tradicional) la unidad de procedencia de la especie humana, la comunidad de origen y de sangre de todos los hombres, su fraternidad constitutiva”. En esta línea de pensamiento, no se puede olvidar que Margaret Sanger fundó la hoy abortista Planned Parenthood como un instrumento de control de natalidad de la población de raza negra.

¿Ricachones astutos?

Entre otras ideas, he oído a no pocos autores quejarse de que, para evitar la lucha de clases económicas, los poderosos han inventado la lucha entre razas, géneros y grupos culturales. Claudio Ferrufino nos explica la “proletarización de los Estados Unidos”: “Las élites cercan de muros cada vez más altos sus exclusivos barrios. El ghetto se va moviendo de un lado a otro, empujado por las apetencias y poderes de los que pueden. El ghetto se agiganta y no se mezcla; nada mejor que entre pobres peleen, que se acusen entre sí de males y deficiencias que vienen de fracasadas políticas. El enemigo dentro y el enemigo fuera, las divisiones de clase alejan sus orillas hasta un límite que ya no podrá juntarlas. Los blancos pobres, de los que hablaba Joe Bageant, y los negros y latinos, se proletarizan pero parecen no comprenderlo. El lavado de cerebro y la euforia americana todavía impiden ver que la situación se tornó dramática”.

Así, los “blancos” pobres no se rebelarán contra sus explotadores sino contra los falsos enemigos que les han hecho creer.

Que los pobres se peleen entre ellos preservaría el orden de la plutocracia, según Joan Fuster: “Eugenlo d’Ors, convencido—y con razón—de que eso de la «sociedad de clases» va para siglos, recomendaba esta útil prudencia a los sectores dominantes. No cambiar de ricos: sencillamente, cambiar de pobres”.

Y este cambio, en favor de la plutocracia, se daría promoviendo pleitos entre ellos.

¿Irracionalidad discursiva de Trump?

Yo agregaría a todo esto la polarización e irracionalidad en los debates políticos y culturales, lo cual no puede achacársele del todo a Trump, porque le antecede: previo a él se daba ya la “political correctness” que considera “a priori” ciertas posturas como incuestionables. De ella proviene mucha de la sensiblería actual que busca solucionar problemas con apapachos y muestras obligatorias de simpatía hacia el que mejor llore, cuando cualquier mejora real no consiste en sentirse bien sino en crecer en las virtudes, en ser bueno.





FOTOGRAFÍA: GUILLERMO ARIAS - EL CERCO
CAÑÓN DE LOS LAURELES, TIJUANA BAJA CALIFORNIA, 2014.

Tiroteos en los Estados Unidos de América y su impacto en las comunidades fronterizas

Explicar los tiroteos no será fácil

Violencia antinmigrante en Estados Unidos: debates y desafíos para la frontera sur

El Paso Strong: al interior de un tiroteo

El crimen organizado, la frontera, y el tráfico de armas

Policy Memo: Political Violence and Terrorism on the Mexico-US Border

VIOLENCIA ANTIINMIGRANTE EN ESTADOS UNIDOS:

DEBATES Y DESAFÍOS PARA LA FRONTERA SUR

OSCAR MISAEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Recientemente en Estados Unidos se vivieron episodios de una violencia enfocada hacia la población inmigrante, los cuales trascendieron a nivel internacional por el número de personas muertas y heridas, en particular de origen mexicano. Este documento tiene como objetivo hacer una reflexión y análisis de dicha violencia, la cual se hizo visible a través de balaceras en diferentes ciudades de la unión americana. El documento, además, tiene como propósito destacar algunos de los debates que se suscitaron en este contexto y, simultáneamente, señalar los desafíos que dicha violencia tiene en la frontera sur con México, en donde, últimamente, el flujo continuo de migrantes y mercancías ha sido objeto de debate político y económico.

El contexto de los episodios

Los episodios de violencia en Estados Unidos, concretamente balaceras o tiroteos en espacios públicos, no son un fenómeno nuevo. Según Gun Violence Archive, una organización no gubernamental que registra incidentes de este tipo, entre 1996 y 2012, de 292 casos a nivel mundial, 90 ocurrieron en Estados Unidos, es decir, poco más de una tercera parte. La misma organización señala que en la mayoría de los casos, los tiradores son hombres blancos, caucásicos, que utilizan armas de fuego automáticas. Un recuento realizado por el diario El País, por otro lado, reveló que

en lo que va del año, en Estados Unidos ha habido 250 tiroteos masivos.

A fines de julio y principios de agosto del 2019, en Estados Unidos se suscitaron tres episodios de violencia o tiroteos masivos que, a diferencia de otros, se caracterizaron por estar dirigidos contra la población inmigrante: el 28 de julio, en Gilroy, al norte de California, un joven de 19 años de edad asesinó, con un fusil SKS, a cuatro personas e hirió a quince mientras se celebraba el Festival del Ajo. La policía de Gilroy, después de un enfrentamiento, asesinó al tirador, y en un reporte, señaló que días antes éste había adquirido el fusil en Nevada y se sospechaba tenía un cómplice.

Una semana después, al episodio de violencia en Gilroy le siguió otro en El Paso, Texas. El 3 de agosto un joven de 21 años de edad asesinó, con un fusil AK, a al menos veintidós personas e hirió a veintiséis en un centro comercial cercano a la frontera con

Ciudad Juárez, México. Según la declaración de la policía de El Paso, el tirador fue interceptado y no se resistió al arresto. Posteriormente identificaron que procedía de McAllen, Texas, y que su madre había notificado la posesión del arma.

Finalmente, en menos de veinticuatro horas se registró otro episodio de violencia en Dayton, Ohio. El 4 de agosto, un joven de 24 años asesinó, con un fusil AM-15, a nueve personas (entre ellas a su propia hermana) e hirió a veintisiete en una calle céntrica de la ciudad, circundada de bares y restaurantes. La policía de Dayton enfrentó al tirador y lo asesinó. El reporte policial señaló que éste portaba un chaleco antibalas y que supuestamente el arma la había adquirido en internet, aunque después descubrieron que se la había facilitado un amigo.

Los tres episodios pueden definirse como un tipo de violencia antiinmigrante, no sólo porque en la mayoría de los casos las personas asesinadas o heridas tenían un estatus como tales, o eran hijos o hijas de inmigrantes, sino también por los precedentes y argumentos de los tiradores. En el caso de Gilroy, por ejemplo, el tirador incitó en redes sociales a “emborracharse con basura a sobreprecio” en el Festival del Ajo, en alusión a la población asistente. Según la policía de la ciudad, previamente también había publicado “¿Por qué hacinamiento en las ciudades y allanar más espacio abierto para dar cabida a las hordas de mestizos”.

El episodio acaecido en El Paso, por otro lado, es el más contundente. Después de interrogar al tirador, los agentes policiales revelaron que él argumentó que su objetivo era “matar a tantos mexicanos como fuera posible”.

Incluso, las autoridades también vincularon al tirador con un manifiesto que circuló en internet, en el cual se evidencian posturas racistas y se hablaba del ataque como “una respuesta a la invasión hispana de Texas” ante la amenaza de que “los hispanos tomen el control del gobierno [...] en Texas” y éste se convierta “en un bastión de los demócratas”.

Por último, en el caso de Dayton, según reportes policiales el tirador no tenía antecedentes penales, o precedentes en redes sociales que dieran pistas sobre sus motivos para disparar. Uno de sus amigos declaró en una televisión local, que la única explicación era que tenía “un problema mental”. Sin embargo, agentes del FBI señalaron que el tirador tenía fascinación por tiroteos masivos e incluso deseaba cometer uno: “Estaba buscando de manera específica información que promueve la violencia”, señaló uno de los detectives del caso en la ciudad.

Debates sobre la violencia

Los episodios de violencia descritos suscitaron al menos tres debates en Estados Unidos, mismos que se encuentran relacionados entre sí: el primero es el referente al denominado “terrorismo doméstico”, el segundo con la llamada “supremacía blanca” o racismo, y el tercero con el mercado de armas. Como se mostrará más adelante, los debates no sólo tienen relevancia e impacto en la seguridad interna, sino también injerencia en la seguridad fronteriza, en particular con México.

En conjunto, los episodios pusieron sobre la mesa la noción de “terrorismo doméstico” en tanto una ideología de violencia propagada por una persona en el país, se esté o no relacionado con una organización terrorista, tal como argumentó un fiscal estadounidense. Dicha noción, además, está estrechamente vinculada con la de “crímenes de odio”, es decir, una forma de animadversión hacia personas de otra etnia o creencias religiosas. Sin embargo, el argumento que suscitó este debate, es que el “terrorismo doméstico” en Estados Unidos, ha cobrado más vidas incluso que el terrorismo provocado por los ataques de organizaciones internacionales.

Para algunos especialistas la noción no tiene sustento en un marco jurídico legal, sino más bien debe definirse como crimen de odio vinculado con el racismo y la xenofobia. No obstante, para agencias de seguridad nacional en Estados Unidos, se trata de un término utilizado en tanto la propagación ideológica de la violencia se materializa en asesinatos masivos que causan terror entre una población específica, debido a prejuicios, o bien que existen amenazas latentes relacionadas con los mismos. Sea o no apropiado el término, sin duda el debate se traslapa con el de “supremacía blanca”.

Después de los episodios de violencia, algunos congresistas y líderes de opinión en Estados Unidos afirmaron que el problema central de dicha violencia son los discursos de odio emitidos por grupos de extrema derecha en el país, mismos que, de una u otra forma, han propagado la animadversión hacia la población inmigrante, en especial la hispana. Al respecto, el New America Analysis Center señaló que, entre los años 2017 y 2018, en Estados Unidos

“la violencia de extrema derecha se ha cobrado más vidas en Estados Unidos que los propios ataques yihadistas”.

Incluso, un analista afirmó que las amenazas de violencia de estos grupos han sido ignoradas por razones políticas.

El debate sobre la supremacía blanca o racismo en Estados Unidos no es nuevo, pero quizá durante la administración reciente ha sido más polémico. No en balde, la congresista Alexandria Ocasio-Cortez señaló en redes sociales que lo que distingue al actual lenguaje de supremacía blanca en Estados Unidos, es el uso de palabras como “invasión” o “infestación” de poblaciones inmigrantes. Lo argumentado por tiradores como el de El Paso, son un ejemplo de ello: la “invasión” de hispanos fue el motivo para disparar y asesinar ante la supuesta amenaza que representan.

Finalmente, los debates anteriores se relacionaron con el del mercado de armas en Estados Unidos. Los episodios de violencia no sólo evidenciaron el uso de armas de alto calibre, sino también la facilidad para adquirirlas, lo que explica la cantidad extrovertida de armas en aquel país, y su distribución por cada persona. Por ejemplo, según el Congressional Research Service (2012) y la Small Arms Survey (2007), los estadounidenses tienen el 48% de los 650 millones de armas en poder de los civiles en el mundo. Mientras que otra fuente señaló que existen 120 armas por cada cien personas en el país, lo que representa una cantidad masiva.

Los desafíos para la frontera

¿De qué forma los episodios de violencia descritos representan desafíos para la frontera sur con México? En gran medida, la respuesta radica en los mismos debates que se suscitaron derivado de los episodios de violencia, pues tanto el “terrorismo doméstico”, como la “supremacía blanca” y el mercado de armas, de forma directa o indirecta repercuten tanto entre la población inmigrante que radica en Estados Unidos, como en las políticas y prácticas que se construyen en la frontera sur con México.

De entrada, los episodios de violencia constituyen un desafío para el gobierno estadounidense, no sólo porque refiere a un problema de seguridad interna, sino también porque se trata de una violencia que se materializa en espacios poblados de hispanos en una proporción considerable, o bien de una violencia selectiva, que tanto en términos ideológicos como empíricos, se orienta a la población hispana bajo argumentos xenofóbicos o, en su extremo, racistas.



FOTOGRAFÍA: GUILLERMO ARIAS · EL CERCO

CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA / EL PASO, TEXAS, 2017.

Datos censales muestran, por ejemplo, que en ciudades como Gilroy, alrededor de un 50% de la población es latina, mientras que en **El Paso se calcula que un 85% de la población es mexicana** y un 5% más tiene raíces centroamericanas. En Dayton, por el contrario, alrededor de un 57% de la población es de raza blanca, 40% afroamericana y sólo el resto de otras etnias. Es decir, el perfil étnico-demográfico de las ciudades donde acaecieron los tiroteos deja entrever un problema de seguridad latente para la población hispana en los Estados Unidos.

No obstante, aunque se trata de un problema de seguridad interna, también tiene repercusiones en las relaciones transnacionales con México. Un ejemplo de ello es la postura del gobierno mexicano ante los tiroteos, en especial los de El Paso, en donde el número de connacionales asesinados fue considerable. Aunque se trató de una postura diplomática que no trascendió de condenar los hechos y solicitar la posible extradición del tirador, es un precedente considerable que hace aún más visible la violencia antiinmigrante en Estados Unidos y la pone a debate en la arena transnacional.

Sin embargo, los episodios de violencia también muestran otros indicios que revelan el desafío para la seguridad fronteriza. En primer lugar, la fragilidad de la seguridad personal y familiar de mexicanos en particular, y de hispanos en general, en ciudades fronterizas como El Paso (o de ciudades del interior, con gran proporción de latinos, como Gilroy) ante la amenaza latente de una violencia xenofóbica o racista, que es ejercida por sujetos particulares, aunque construida ideológicamente por grupos sociales conservadores o de extrema derecha en Estados Unidos.

Aunque parece un cliché, los discursos políticos antiinmigrantes del Presidente Trump, así como de otros agentes gubernamentales de alto nivel, han tenido mucho que ver en la construcción ideológica de dicha violencia. Más allá de los tiroteos masivos orientados a población mexicana o hispana, otra evidencia de la influencia de dichos discursos es la formación y actuación de grupos “caza inmigrantes” a lo largo de la frontera sur, tales como los United Constitutional Patriots, los cuales, según un medio informativo, el Presidente Trump ha llamado “héroes”, “civiles comprometidos” y “amables colaboradores de la Patrulla Fronteriza”.

En segundo lugar, los episodios de violencia antiinmigrante en Estados Unidos, no sólo tienen una explicación sociológica (xenofobia, racismo, etc.) o política (leyes, iniciativas antiinmigrantes, etc.), sino también una repercusión económica en la seguridad fronteriza. Por un lado, es evidente que la economía de las ciudades fronterizas tiene auge debido a dos factores: el consumo de pobladores residentes en la frontera norte de México y la mano de obra barata que desempeña oficios y servicios en la frontera sur de Estados Unidos. Ante episodios como los descritos, el desafío que enfrenta esta región fronteriza es un declive económico ante el riesgo de otros eventos de violencia.

Sin duda la economía de la frontera sur de Estados Unidos es dependiente del consumo y trabajo de mexicanos e hispanos en general y, por lo tanto, incidentes de violencia antiinmigrante en ciudades de esta región sería perjudicial para la seguridad económica. No obstante, no es el único riesgo potencial: ante este tipo de situaciones y del cobro de aranceles al transporte de mercancías mexicanas hacia Estados Unidos, como presión política y económica para frenar la migración, la frontera México-Estados Unidos puede enfrentar desafíos mayores y a largo plazo.

Tiroteos en los Estados Unidos de América y su impacto en las comunidades fronterizas

Explicar los tiroteos no será fácil

Violencia antinmigrante en Estados Unidos: debates y desafíos para la frontera sur

El Paso Strong: al interior de un tiroteo

El crimen organizado, la frontera, y el tráfico de armas

Policy Memo: Political Violence and Terrorism on the Mexico-US Border

EL PASO STRONG: AL INTERIOR DE UN TIROTEO

ROSA ISABEL MEDINA PARRA

El evento conocido como “El tiroteo en El Paso Texas”, es considerado como “el mayor crimen de odio contra los hispanos en la historia de la era moderna en Estados Unidos” (Laborde, 2019), y corresponde a la balacera perpetrada en un supermercado, que dejó como saldo 22 personas muertas, de las cuales 8 eran mexicanas, y otras 24 heridas.

Estos lamentables acontecimientos ocurren dentro de la comunidad binacional identificada como Paso del Norte, misma que está conformada principalmente por dos ciudades, del lado mexicano Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua, y por el lado norteamericano, El Paso, en el estado de Texas, separadas únicamente por el cauce del Río Bravo. Ésta región es considerada la de mayor fuerza de trabajo bilingüe y binacional en América, y la segunda de mayor densidad poblacional de la Frontera México-Estados Unidos, con más de 2 millones de habitantes, estrechamente relacionados en ambos lados de la línea divisoria, que comparten no solo vecindad, sino valores, tradiciones y afectos.

Particularmente, articulada como una ciudad de inmigrantes (donde el 80% de su población es de origen hispana),

El Paso, Texas, era considerada para 2018 como la segunda ciudad más segura de Estados Unidos

al tener un promedio de 18 muertes violentas anuales (solo por encima de New York); destacando que su economía depende en gran medida de sus operaciones comerciales con México.

Pero, ¿cómo se llega a un evento como éste en un contexto que plantea un aparente control de la violencia?, indudablemente, intentar aproximarnos a un suceso tan terrible, plantea la necesidad de identificar aquellos elementos que alientan la violencia en todas sus manifestaciones.



Por lo tanto, partiendo de antecedentes históricos es posible afirmar que para nadie es secreto la existencia de grupos racistas en Estados Unidos, mismos que, desde ideologías radicales basadas en intolerancia, discriminación, violencia, fanatismo y el desprecio por los derechos humanos, proclaman la "supremacía de la raza blanca". En el estado de Texas existen más de 50 de ellos, entre los cuales destacan: el Ku Klux Klan, American Freedom Party y Movimiento Nacional Socialista, por mencionar algunos de los que han sido señalados como los perpetradores de distintas manifestaciones de violencia, que se han tipificado como crímenes de odio, por ser infligidos contra una persona o un grupo de personas, por razón de su raza, identidad étnica, origen nacional, religión, orientación sexual, etc.

Otro elemento importante lo constituye el discurso oficial recurrente por parte del Presidente de Estados Unidos, que criminaliza la migración, donde las distintas redes sociales y medios de comunicación internacional dan cuenta de sus continuas declaraciones contra la población migrante, a quienes en más de 30 ocasiones ha llamado “invasores extranjeros”; afirmando, desde octubre de 2018, que deshacerse de éstos implica estar liberando al país, transmitiendo indirectamente un mensaje de aprobación e impunidad para quienes perpetran crímenes de odio contra los grupos minoritarios, mensaje que fomenta la violencia, especialmente si se considera que

en Estados Unidos se denunciaron en los últimos diez años más de 2,000 casos de crímenes de odio, de los cuales menos del 15% fueron objeto de una investigación federal,

Actualmente en ese país existen a nivel nacional más de 60,000 tiendas legalmente constituidas que venden armas, sin contar las casas de empeño que también las ofertan y el mercado negro que lucra con esta actividad comercial, misma que es altamente redituable, especialmente por la rapidez con la cual se pueden adquirir, ya que en el mejor de los casos, en locales establecidos, el vendedor solamente debe presentar los datos del comprador en una solicitud ante el registro nacional criminal y esperar su autorización, trámite que dura menos de veinte minutos, identificándose la ausencia de esquemas de control efectivo sobre dichas armas.

destacando que entre 2018 y 2019 se perpetraron más de cien casos, y únicamente 17 de ellos llegaron a configurar un juicio criminal.

Otro aspecto a considerar es el problema de violencia con armas de fuego que padece Estados Unidos, donde incluso la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) lo señala como el país desarrollado con la cifra más alta de muertes violentas, y que se relaciona directamente con la facilidad con la cual se pueden adquirir. Si bien la portación de armas de los ciudadanos norteamericanos tiene un fundamento legal, éste data de 1791 y tenía como objeto limitar al Gobierno Federal, consecuencia de la inestabilidad que caracterizaba a la época.

Así mismo, Amnistía Internacional afirma que el Gobierno de Estados Unidos presenta una creciente retroceso en materia de derechos humanos, tanto al interior como al exterior del país, destacando sus ataques recurrentes a los medios de comunicación, ha retenido y reprogramado ayuda financiera y humanitaria, ha intentado revocar la Ley para la Atención de la Salud Asequible, además se documentaron prácticas de tortura por parte de la Agencia Central de Inteligencia y su encubrimiento y el apoyo a gobiernos extranjeros, legitimando violaciones graves a derechos humanos, por señalar algunas.

El primer mandatario norteamericano ha expresado que el incremento de hechos violentos, particularmente los acontecimientos más recientes perpetrados por jóvenes, son producto del uso de videojuegos, reproduciendo este tipo de conductas. Si bien algunos expertos apoyan parcialmente tal consideración, es innegable la grave crisis de valores que enfrentan los jóvenes estadounidenses, provocando el incremento en los indicadores de deserción escolar, aunado a la crisis económica a la que éste segmento de la población se enfrenta y el incremento exponencial de drogadicción juvenil, donde la Junta de Fiscalización de Estupefacientes afirma que éstos llegan a consumir alrededor de 160 toneladas de cocaína anualmente, además de que alrededor del 18 % de ellos llegan a ser víctimas de eventos violentos.

Desde la combinación de los factores previamente abordados, bajo un ambiente de odio racial que persiste en algunos ámbitos norteamericanos, es posible observar como particularmente algunos medios de comunicación, como el New York Times y el Washington Post, refieren la existencia de un manifiesto racista antiinmigrantes que justifica el ataque en El Paso, como “una respuesta a la invasión hispana de Texas”, adjudicando su autoría al joven Patrick Wood Crusius de 21 años, identificado como el presunto perpetrador de tal masacre, quien proveniente de Allen, Tx; tuvo que conducir por más de diez horas para lograr su objetivo: “matar a mexicanos”, quedando de manifiesto el miedo irracional que priva en algunos grupos norteamericanos al afirmar que “Los hispanos tomarán el control del Gobierno local y estatal de mi amado Texas”.

Si bien las autoridades federales describen el ataque como un delito de terrorismo doméstico, refieren la posibilidad de reclasificarlo como crimen de odio, dadas sus características, lo que podría llevar a Crusius a enfrentar la pena de muerte. Por lo tanto es necesario reconocer el código simbólico y los desafíos que plantea un evento tan deleznable, que responde desde una combinación perversa del racismo, la discriminación y el odio hacia los grupos

minoritarios, el discurso hostil y la criminalización hacia la población migrante por parte de la Presidencia, sus políticas antiinmigrantes, la crisis que prevalece en materia de derechos humanos, el mensaje de aprobación e impunidad que se percibe ante este tipo de crímenes, el acceso casi ilimitado para adquirir armas y la crisis de valores que enfrentan los jóvenes, donde la drogadicción constituye en sí misma un verdadero problema.

No obstante, a raíz de esta situación la población de la región binacional estrechó aún más sus lazos de solidaridad y fraternidad, mostrando al mundo la resiliencia que los caracteriza, surgiendo el lema identificado como “El Paso Strong”, que de manera simbólica dejaba en claro la unidad y fortaleza que caracteriza a los habitantes de la región Paso del Norte, articulando todas las manifestaciones de apoyo, tanto nacional como internacional, hacia las víctimas de la masacre.

Indudablemente estos terribles acontecimientos nos muestran que el problema es multifactorial, y nos llevan a reflexionar sobre sus causas, a buscar e identificar plenamente al o a los responsables, esperando que desde los propios esquemas de justicia paguen, en la medida de lo posible, por su falta a la sociedad. Por otra parte es evidente que urge trabajar en esquemas de prevención a partir de los aprendizajes adquiridos, que lamentablemente han ido de la mano del dolor, de la impotencia, la exposición y la vulnerabilidad, incluso en la segunda ciudad más segura de Estados Unidos.

EL CRIMEN ORGANIZADO, LA FRONTERA, Y EL TRÁFICO DE ARMAS

TONY PAYAN¹

Los grandes debates sobre la seguridad fronteriza en las últimas décadas, tanto entre académicos y analistas como entre políticos y burócratas, se han centrado primordialmente en temas que incluyen el narcotráfico y la lucha por los corredores del flujo transfronterizo de los estupefacientes ilegalizados (Payan 2016, Beittel 2019, y otros); los vínculos, reales o imaginados, entre las organizaciones criminales transnacionales y el terrorismo (Cornell 2009, y otros); la migración indocumentada como amenaza a la seguridad nacional (Coats 2019); y la posibilidad de violencia indirecta en las ciudades fronterizas estadounidenses (Perkins y Placido 2010); entre otras cuestiones similares. Casi todos estos grandes debates, con pocas excepciones teóricas (Sohn 2013), asumen que la frontera es una fuente de amenazas a la seguridad pública y nacional, sobre todo de EE. UU. De hecho, los estudios y la narrativa sobre la frontera han hegemonizado teórica y empíricamente esta idea de tal manera que esto se ha capitalizado por políticos como Donald Trump, quien sigue buscando la construcción de un muro en aras de la seguridad.

¹Tony Payan, Ph.D., es director del Centro para los Estados Unidos y México en el Instituto Baker de Políticas Públicas en la Universidad Rice de Houston, Texas y Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en Ciudad Juárez, Chihuahua.

En otro descuido importante, la academia ha justificado el discurso hegemónico de Washington con relación a la direccionalidad de las amenazas—éstas van del sur al norte. La implicación es que lo que hay que proteger es Estados Unidos y los ciudadanos de ese país—no México ni a los mexicanos. El énfasis direccional de los análisis de las llamadas amenazas que emanan de la frontera nos ha llevado a ignorar otros problemas importantes que abonan a la inseguridad de la frontera y más allá, como es el flujo de armas de alto poder hacia México, sin las cuales la capacidad del Estado de generar seguridad pública no se viese rebasada. Es

de EE. UU. por sobre los intereses de la seguridad pública de los fronterizos y los ciudadanos mexicanos y, por otro lado, la contradicción entre una política pública que pretende abatir la delincuencia organizada y otra política pública que permite que ésta tenga un poder de fuego que socava la capacidad de ambos gobiernos de reducir el poder de la delincuencia organizada sobre ambas sociedades, y que finalmente magnifica la violencia. Finalmente, se ofrecen algunas medidas posibles dentro de las variables estructurales que hoy por hoy no permiten una verdadera colaboración binacional en el tráfico de armas.



decir, nuestro acercamiento al tema de la seguridad fronteriza, con sus sesgos temáticos y metodológicos, no ha permitido poner los reflectores sobre temas tan cruciales como el tráfico de armas de norte al sur para elaborar políticas que permitan reducir la capacidad material del crimen organizado vis-à-vis el gobierno y la sociedad.

En este pequeño ensayo, se examina el problema del tráfico de armas de alto poder de EE. UU. a México en varias dimensiones, con la esperanza que este ejercicio permita corregir ciertos sesgos, por lo menos conceptualmente. Por un lado, se discute la centralidad de la seguridad nacional

Uno de los principales problemas que emanan de los sesgos de los estudios del tema de la seguridad fronteriza—el cual se sobreentiende por parte de la comunidad gubernamental debido a sus compromisos normativos e ideológicos—es el casi total desconocimiento de los números y cifras de las armas traficadas de los EE. UU. a México. Es cierto que cualquier tráfico ilegal es, por definición, difícil de medir. Por ejemplo, no sabemos exactamente las cantidades de estupefacientes que cruzan exitosamente la frontera, aunque sí sabemos cuántos son confiscados. Tampoco sabemos exactamente cuántos migrantes indocumentados logran llegar a sus destinos, aunque sí sabemos cuántos son detenidos y deportados. El enfoque

sostenido—académico y gubernamental—sobre estos temas sin embargo ha permitido que se hayan ido perfeccionando las metodologías para medir estos flujos ilegalizados y para que exista una cantidad importante de estudios y cálculos sobre estos (Barrera-Estrada y Krogstad 2019; Greenfield et al 2019; Kilmer et al. 2014; Midgette et al. 2019; y muchos otros). La abundancia de este tipo de estudios sobre drogas y migrantes y la riqueza del debate refleja la atención que se le ha puesto a estos temas.

Sobre el tráfico de armas, sin embargo, es relativamente poco lo que se sabe—mucho menos que sobre los otros flujos transfronterizos ilegalizados ya mencionados. ¿Por qué la ausencia de conocimiento y datos sobre este tema? Porque ni la comunidad académica ni los decisores en materia de política pública han exhibido el mismo interés en estudiar este tema diligentemente. El tema del tráfico de armas no sirve ni a la comunidad epistémica en materia de seguridad en los Estados Unidos o en México—no existen generosas becas para el estudio de la cadena de violencia ocasionada por el tráfico de armas (Kaplan 2018)—ni a los políticos y funcionarios de ese país, quienes han absolutizado el sentido de la segunda enmienda de la constitución estadounidense, aun cuando ellos mismos se han visto rebasados por el uso de armas de alto poder en las numerosas matanzas masivas que llevan ya muchos años, incluyendo la de El Paso, Texas el 3 de agosto del 2019.

El problema del tráfico de armas fue algo puesto sobre la mesa por primera vez por el presidente Felipe Calderón, quizás el primer ejecutivo mexicano que habló abierta y francamente del tráfico de armas de EE. UU. y la corresponsabilidad de ese país por la violencia en México a través de su actitud permisiva hacia el flujo de armas por la frontera. Fue a partir de ahí que el trasiego de armas de alto poder de norte a sur comenzó a surgir como un problema importante en el entendimiento de la violencia en México. El análisis de este tema, sin embargo, sigue siendo anecdótico y, si mucho, periodístico, con pocas excepciones (Pérez Esparza y Weigend Vargas 2015; Salcedo Albarán et al. 2017).

Un reporte publicado por InSight Crime (2011) pone ya gran parte de la responsabilidad por la violencia en México sobre la laxitud del sistema de control de armas en EE. UU.

Parsons y Weigend Vargas (2018) argumentan igualmente que las políticas públicas laxas sobre el tema de la compra, posesión y reventa de armas en Estados Unidos contribuye significativamente a la violencia en otros países, incluyendo a México. Las administraciones subsecuentes de Enrique Peña Nieto y de Manuel López Obrador, cada una por sus propias razones, ha dejado de poner énfasis en este serio problema. Así pues, queda manifiesta la atención escasa y esporádica y mayormente mediática sobre el tema del tráfico de armas, aunque se pueda entrever que sí existen algunos estudios más académicos, pero ninguno realmente lo suficientemente contundente para entender el problema del tráfico de armas y su relación con la violencia y la delincuencia organizada en México. Ante el carácter de la bibliografía sobre el tema, se puede concluir que falta un entendimiento profundo sobre la manera en que abona el tráfico de armas al problema de la inseguridad en la frontera y en México. Evidentemente, el tema no es prioridad y no podrá obtener tracción hasta que haya mayor capital político detrás del problema.

Ahora bien, esto no es por falta de curiosidad. Por supuesto que se han generado una serie de hipótesis a partir de anécdotas y notas periodísticas que indican que la mayor parte del tráfico de armas involucra a ciudadanos estadounidense que las compran en tiendas o ferias y las suministran a otros ciudadanos estadounidenses y a algunos ciudadanos mexicanos que las cruzan en lo que se conoce como el contrabando hormiga—armas completas, una por una, o en partes que luego se ensamblan en México. Las modalidades que toma el tráfico de armas en la frontera han sido exploradas fundamentalmente por periodistas, como Harp en el 2019. Harp estima que alrededor de 700 a 800 armas son traficadas a México diariamente. En realidad, ese número es imposible saberlo. Aun así, claramente, la mayor parte de las armas confiscadas a la delincuencia organizada en México pueden ser rastreadas a los Estados Unidos.

Es cierto que mientras el debate sobre las armas y los derechos de la segunda enmienda no sean resueltos en EE. UU. a favor de leyes y normativas más restrictivas, el tema del tráfico de armas a México no podrá ser resuelto y la delincuencia organizada continuará contando con un alto poder de fuego.

Sin embargo, debe quedar claro que el propio gobierno de los EE. UU. está en una encrucijada porque sus políticas son finalmente contradictorias. Por un lado, se tiene un enorme interés en abatir el poder de fuego de la delincuencia organizada, que

le permite neutralizar a las autoridades mexicanas y continuar actividades ilícitas relativas al flujo de drogas y migrantes hacia el norte. Por otro lado, EE. UU. es fundamentalmente el primer proveedor de ese mismo poder de fuego que no permite abatir esos mismos flujos ilegalizados que se pretende contener.



FOTOGRAFÍA: ALFONSO CARAVEO CASTRO

Esta contradicción fundamental entre políticas públicas no es algo que se pueda resolver inminentemente—y ni siquiera la propia violencia infligida por ciudadanos de los EE. UU. sobre otros ciudadanos a manera de matanzas masivas ha logrado mover el debate público y político un ápice.

Recomendaciones

Finalmente, es importante decir que Harp (2019) estima que el gobierno de Estados Unidos ha desmantelado la capacidad de la agencia ATF (Alcohol, Tobacco and Firearms), quien fuera la encargada de investigar el tráfico de armas de EE. UU. a México (Yablon 2018). Hay poco interés en Washington, desatinadamente, en entender cómo este flujo abona a la violencia en México y cómo socava los esfuerzos del propio gobierno de EE. UU. de abatir el crimen organizado en México que dirige sus actividades a la frontera y más allá.

Mientras el debate sobre la regulación de las armas en EE. UU. no sea resuelto a nivel doméstico, detener el flujo de armas hacia México es casi imposible. Sin embargo, existen varios mecanismos que México puede tomar para ralentizar el flujo de armas en la frontera y limitar la capacidad de fuego de la delincuencia organizada en el país. Primero, el Servicio de Aduanas de México debe establecer una política antitráfico de armas enfocada en la identificación de patrones—vehiculares, personales, y en modalidad—sobre el tráfico de armas y aumentar las inspecciones sobre estos flujos de EE. UU. a México. Uno de los más importantes problemas en la detección de flujos ilegales de norte a sur es que México continúa siendo una frontera abierta, sin esquemas de inteligencia que permitan un análisis claro sobre los patrones que adquiere la delincuencia organizada en la persecución de su poder de fuego. No se trata de cerrar la frontera. Se trata de crear un sistema de inteligencia capaz de detectar los patrones y hacerlos objeto de políticas dirigidas a quienes se dedican a este giro.

El gobierno mexicano debe también incrementar las penalidades por la posesión de armas de uso exclusivo del ejército mexicano. Esta política debe incluir a ciudadanos estadounidenses identificados como participantes en el tráfico de armas hacia México. Existe suficiente sustento en el derecho doméstico e internacional para iniciar procesos judiciales contra quienes participen en actos ilegales cuyos ciudadanos son mexicanos. Esto implica también que México priorizaría su propia seguridad pública, en vez de colaborar únicamente con las prioridades del gobierno de EE. UU.—tal como sucedió en el caso del acuerdo Pompeo-Ebrard el 7 de junio del 2019, en el cual México hace suyas las prioridades migratorias de EE. UU. y envía casi 7,000 elementos de la Guardia Nacional a controlar el flujo de migrantes por la frontera de Chiapas.

Finalmente, el gobierno mexicano debe buscar la conclusión de tratados internacionales con EE. UU. que permitan investigaciones y judicializaciones de compañías e individuos en EE. UU. que participen en el tráfico de armas hacia México.

Lo que queda claro es que, si México no prioriza la investigación como un medio para entender la relación entre el tráfico de armas de alto poder y la delincuencia organizada que hoy azota al país y toma medidas precautorias y punitivas para detenerlo, el problema de la violencia y la delincuencia continuará.

Bibliografía

- June Beittel. 2019. "Mexico: Organized Crime and Drug Trafficking Organizations." Washington, DC: Congressional Research Service (August 15). Ver <https://fas.org/sgp/crs/row/R41576.pdf>.
- Daniel R. Coats. 2019. Worldwide Threat Assessment of the Intelligence Community. Statement for the Record before the Senate Select Committee on Intelligence (January 29). Ver <https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/2019-ATA-SFR---SSCI.pdf>.
- Svante E. Cornell. 2009. "The Interaction of Drug Smuggling, Human Trafficking and Terrorism." Anna Jonsson (Coordinadora). Human Trafficking and Human Security. Nueva York, NY: Routledge; 48-66.
- Ana González-Barrera y Jens Manuel Krogstad. 2019. "What We Know about Illegal Immigration from Mexico." Pew Hispanic Center (Junio 28). Ver <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/06/28/what-we-know-about-illegal-immigration-from-mexico/>. Frontline; The Center for Public Integrity; Investigative Reporting Workshop; e Insight Crime. 2011. "Gun Runners: Arms Trafficking to Mexico." Ver <https://www.insightcrime.org/images/PDFs/2016/GunRunners.pdf>.
- Victoria A. Greenfield, Blas Nunez-Neto, Ian Mitch, Joseph C. Chang, and Etienne Rosas. 2019. "Human Smuggling from Central America to the United States: What Is Known or Knowable About Smugglers' Operations and Revenues?" Homeland Security Operational Analysis Center. RAND Corporation. Ver https://www.rand.org/pubs/research_briefs/RB10057.html.
- Seth Harp. 2019. "Arming the Cartels: The Inside Story of a Texas Gun Smuggling Ring." The Rolling Stones. Ver <https://www.rollingstone.com/culture/culture-features/arming-mexican-cartels-inside-story-of-a-texas-gun-smuggling-ring-866836/>.
- Sheila Kaplan. 2018. "Congress Quashed Research into Gun Violence: Since Then 600,000 People Have Been Shot." The New York Times (March 12). See <https://www.nytimes.com/2018/03/12/health/gun-violence-research-cdc.html>.
- Beau Kilmer, Susan S. Everingham, Jonathan P. Caulkins, Gregory Midgette, Rosalie Liccardo Pacula, Peter H. Reuter, Rachel M. Burns, Bing Han, y Russell Lundberg. 2014. "What America's Users Spend on Illegal Drugs: 2000-2010." Santa Monica, CA: Rand Corporation.
- Gregory Midgette, Steven Davenport, Jonathan P. Caulkins, and Beau Kilmer. 2019. "What America's Users Spend on Illegal Drugs, 2006-2016." Santa Monica, CA: Rand Corporation. Ver https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR3140.html.
- Chelsea Parsons y Eugenio Weigend Vargas. 2018. "Beyond our Borders: How Weak U.S. Gun Laws Contribute to Violent Crime Abroad." Washington, DC: Center for American Progress. Ver <https://www.americanprogress.org/issues/guns-crime/reports/2018/02/02/445659/beyond-our-borders/>.
- Payan, Tony. 2016. The Three U.S.-Mexico Border Wars: Drugs, Immigration and Homeland Security. Santa Barbara, CA: Praeger Security International.
- David Pérez Esparza y Eugenio Weigend Vargas. 2015. "The Illegal Flow of Firearms from the United States to Mexico: A State-Level Trafficking Propensity Analysis." Journal of Trafficking, Organized Crime and Security 1:2; 115-125.
- Kevin L. Perkins and Anthony P. Placido. 2010. Testimony before the U.S. Senate Caucus on International Narcotics Control. Washington, DC (May 5). Ver <http://www.fbi.gov/news/testimony/drug-trafficking-violence-in-mexico-implications-for-the-united-states>.
- Eduardo Salcedo-Albarán y Diana Santos. "Firearms Trafficking: Mexico-United States Border." Working Paper No. 30. Bogotá, Colombia: The Global Observatory of Transnational Criminal Networks. Ver https://www.researchgate.net/publication/322340848_Firearms_Trafficking_Mexico-United_States_border.
- Christophe Sohn. 2013. "The Border as a Resource in the Global Urban Space: A Contribution to the Cross-border Metropolis Hypothesis." International Journal of Urban and Regional Research 38:5(September); 1697-1711.
- Yablon, Alex. 2018. "How the 'Law That Saved Gun Rights' Guttled ATF Oversight of Firearms Dealers." The Trace (Jun 7). Ver <https://www.thetrace.org/rounds/firearm-owners-protection-act-atf-gun-dealers/>.

POLICY MEMO:

POLITICAL VIOLENCE AND TERRORISM ON THE MEXICO-US BORDER

TERENCE M. GARRETT

The shooting and mass murder in El Paso that occurred recently is an example of a toxic mix of a number of elements typical of the USA political violence culture – a few of which will be analyzed in this memo. Two elements are permanent features and the third is subject to temporal and spatial limitations. These elements are: (1) extraordinary accessibility by almost anyone to military-grade weapons used in mass shootings; (2) white nationalist ideology and the propensity towards dehumanizing the “other” – or using Giorgio Agamben’s term, *homo sacer*,¹ - those who may be sacrificed without rights, including the right to live; and, (3) a populist leader in the White House who utilizes the media, social media especially, to portray a misperception of violence in the border region, although the specter of violence has been used by USA leaders previously.² Trump has kept a campaign promise to “build a wall and have Mexico pay for it” given to his political base that includes, among others, immigration hardliners and the aforementioned white nationalists and proponents of the USA gun industry.

¹Agamben, Giorgio. 1995. *Homo sacer: Sovereign power and bare life*. Stanford, CA: Stanford University Press.

²See Guadalupe Correa-Cabrera and Terence M. Garrett. 2014. “The phenomenology of perception and fear: Security and the reality of the U.S.-Mexico border” in *Journal of Borderland Studies* Vol. 29 (2), pp. 243-255. Guadalupe Correa-Cabrera, Terence M. Garrett & Keck. 2014. “The State, media and the culture of fear – Implications for governance of those living on the Mexican and U.S. border, in the *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 96, pp. 35-53.

Introduction and Identification of the Policy Problem:

22 August 2019

Illustrated and analyzed here are the problems of the gun violence culture, white nationalist ideology, and executive branch leadership in terms of promulgating and nurturing domestic terrorism in the USA. After the analysis, I will offer policy recommendations to rectify, or at least alleviate, much of the political violence associated with current public policies that are ineffective in terms of injuries and deaths of people affected by mass murderers with firearms.

Analysis:

GUN VIOLENCE AND POLITICAL VIOLENCE – A CLOSE CONNECTION IN THE USA

Gun violence is a serious problem in the USA. German Lopez³, using United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) data as well as other sources, concludes the following ...

- 1 America has six times as many firearm homicides as Canada, and nearly 16 times as many as Germany.
- 2 America has more guns than people.
- 3 There have been more than 2,000 mass shootings since Sandy Hook (December 2012).
- 4 On average, there is around one mass shooting for each day in America.
- 5 [USA] States with more guns have more gun deaths.
- 6 It's not just the US: Developed countries with more guns also have more gun deaths.
- 7 America is an outlier when it comes to gun deaths, but not overall crime.
- 8 [USA] States with tighter gun control laws have fewer gun-related deaths.

- 9 Gun homicides (like all homicides) have declined over the past couple decades (since 1981).
- 10 Most gun deaths are suicides.
- 11 The [USA] states with the most guns report the most suicides.
- 12 Guns allow people to kill themselves much more easily.
- 13 Policies that limit access to guns have decreased suicides.
- 14 In [USA] states with more guns, more police officers are also killed on duty.
- 15 Support for gun ownership has sharply increased since the early 2000s.
- 16 Specific gun control policies are fairly popular.



³ "America's unique gun violence problem, explained in 16 maps and charts," Vox, 5 August 2019. Retrieved 8/22/2019 at <https://www.vox.com/policy-and-politics/2017/10/2/16399418/us-gun-violence-statistics-maps-charts>.

These sixteen conclusions illustrate the public policy problems of gun-associated violence in the USA.

Death by firearms is ingrained in the culture.

President Trump, under pressure from the National Rifle Association, reversed his intentions to move towards background checks – a possible deterrent to individuals with mental problems and criminal histories purchasing weapons – a few days after the mass killing of 31 people and other injuries in El Paso and Dayton. This aspect is not just a problem of this president and has happened under other presidents as well. Gun violence is part and parcel to American experience in the USA and it appears that there is no end in sight under the current presidential administration. This is especially so since Trump is heavily dependent on NRA contributions for winning elections – as in 2016 when the campaign received over \$30 million in donations for supporting Trump and against Clinton⁴. The tactic of using political donations is used to influence members of Congress as well.

⁴ Source: The Center for Responsive Politics, OpenSecrets.org. “Targeted Candidates, 2016 Cycle.” Retrieved 8/22/2019 at <https://www.opensecrets.org/outsidespending/recips.php?cmte=National+Rifle+Assn&cycle=2016>.

WHITE NATIONALISM – FUEL FOR DOMESTIC TERRORISM

The rise of white nationalism in the USA has occurred at a higher level since the last presidential election. Robert Farley noted that the “Southern Poverty Law Center reports a dramatic increase in the number of white nationalist groups in the U.S., from 100 chapters in 2017 to 148 in 2018...the Anti-Defamation League reports a 182 percent increase in incidents of the distribution of white supremacist propaganda, and an increase in the number of rallies and demonstrations by white supremacy groups, from 76 in 2017 to 91 in 2018... [and] the Center for Strategic and International Studies found the number of terrorist attacks by far-right perpetrators quadrupled in the U.S. between 2016 and 2017...”⁵ Brian Levin, an expert on political extremism and violence at California State University-San Bernardino, notes

“White nationalism has reflected a coarsening of mainstream politics, where debates on national security and immigration have become rabbit holes for the exploitation of fear and bigotry.”⁶

¹ ² ³

⁵“The Facts on White Nationalism” in FactCheck.Org: A Project of the Annenberg Public Policy Center, 20 March 2019, para. 2. Retrieved 8/22/2019 at <https://www.fact-check.org/2019/03/the-facts-on-white-nationalism/>.

⁶ “Why White Supremacist Attacks Are on the Rise, Even in Surprising Places” in Time, 21 March 2019, para. 3. Retrieved 8/22/2019 at <https://time.com/5555396/white-supremacist-attacks-rise-new-zealand/>.

Since the inauguration of the current president of the USA, the growth of political violence and terrorism have continued to the detriment of American citizens.

The Federal Bureau of Investigation previously considered white nationalism to be as big a threat to USA security as much as foreign terrorists such as ISIS.⁷

Despite the alarm raised by the FBI, Janet Reitman of The New York Times Magazine writes “White supremacists and other far-right extremists have killed far more people since Sept. 11, 2001, than any other category of domestic extremist.”⁸ Problems arise for law enforcement agencies that have to deal with civil liberties concerns of citizens and the potential for arresting domestic terrorists as there is a “general lack of centralized groups or leaders among many white supremacists [and this] presents legal challenges to investigators.”⁹

⁷Harriett Sinclair, “White Nationalism is as much of a threat to U.S. as ISIS, FBI’S open investigations show” in Newsweek, para 1. 27 September 2017. Retrieved 8/22/2019 at <https://www.newsweek.com/white-nationalism-much-threat-us-isis-fbis-open-investigations-show-672623>.

⁸“U.S. Law Enforcement Failed to See the Threat of White Nationalism. Now They Don’t Know How to Stop It” in The New York Times Magazine, para. 13. 3 November 2013. Retrieved 8/22/2019 at <https://www.nytimes.com/2018/11/03/magazine/FBI-charlottesville-white-nationalism-far-right.html>.

⁹Devlin Barrett, “FBI faces skepticism over its efforts against domestic terrorism” in The Washington Post, para. 9. 5 August 2019. Retrieved 8/22/2019 at https://www.washingtonpost.com/national-security/fbi-faces-skepticism-over-its-anti-domestic-terror-efforts/2019/08/04/c9c928bc-b6e0-11e9-b3b4-2bb69e8c4e39_story.

Insofar as there is an acknowledgement of the white nationalist problem in the USA, there is not sufficient political will to address the domestic terrorism aspects of the ideological extremism leading to violence. The FBI and other law enforcement government agencies have been effectively shunted by the executive and legislative branches from closely monitoring right wing domestic terrorism groups, particularly more so in recent years.

PRESIDENTIAL LEADERSHIP, THE MEDIA, TWEETING, AND MANUFACTURING

Donald Trump as a candidate running for president of the United States used Twitter to bypass the mainstream media in order to get his ideas to the public. This pattern of Twitter-use has continued into his presidency. The border wall became a primary campaign symbol to keep out migrants fleeing from drug cartel violence, drought, and political upheaval by migrants mostly coming through Mexico from El Salvador, Guatemala, and Honduras. Part of Trump’s strategy to win election was to build fear in the minds of American voters, particularly those whom he identified as his base. Tweets have come out on a regular basis where Trump claims that there is an invasion from Mexico and Northern Triangle countries that will lead to increased violence and mayhem in the USA, despite evidence to the contrary that migrants to the USA are generally less violent and more law abiding than citizens.¹⁰

¹⁰ Christopher Ingraham. “Two charts demolish the notion that immigrants here illegally commit more crime” in The Washington Post. 19 June 2019. Retrieved 8/22/2019 at <https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2018/06/19/two-charts-demolish-the-notion-that-immigrants-here-illegally-commit-more-crime/>.

The number of domestic terrorism attacks, violent attacks by right wing white nationalist groups, and crime committed have increased since Trump's elections. Much of the angst in the social media used by Trump and in campaign speeches target the "other" – the migrants who are the target of his border wall-rhetoric. The number of hate crimes grew by 226 percent in USA counties that have hosted Trump campaign rallies – rallies that take place even in non-election years. Trump refuses to forcefully condemn white nationalism and the consequences that emanate from violence

associated with those groups, even though the number of hate crimes increased 17 percent from 2016 to 2017¹¹ and "it is hard to discount a 'Trump effect' when a considerable number of these reported hate crimes reference Trump."¹² There is ample evidence to show a high correlation between Trump's rhetoric against migrants and citizens of color and hate crimes – while he was a presidential candidate and while acting currently as president.

“

The number of domestic terrorism attacks, violent attacks by right wing white nationalist groups, and crime committed have increased since Trump's elections.

”

¹¹Amanda Sakuma. "Hate crimes reportedly jumped 226 percent in counties that hosted Trump campaign rallies" in Vox. 24 March 2019. Retrieved 8/22/2019 at <https://www.vox.com/2019/3/24/18279807/trump-hate-crimes-study-white-nationalism>.

¹²Ayal Feinberg , Regina Branton and Valerie Martinez-Ebers. "Counties that hosted a 2016 Trump rally saw a 226 percent increase in hate crimes" in The Washington Post, 22 March 2019, para.12. Retrieved 8/22/2019 at <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/03/22/trumps-rhetoric-does-inspire-more-hate-crimes/?noredirect=on#click=https://t.co/bYXsN60xzH>.

CONCLUSION AND POLICY RECOMMENDATIONS

By now it is clear that there are close connections between the USA's gun culture, white nationalism, and domestic political violence and terrorism.

Firearms outnumber the total number of American citizens and have grown precipitously for years.

Various organizations – nonprofit and governmental – have established that along with gun consumption growth, white nationalism is concurrently on the rise. The third rail, and similarly on the upward trek in growth, is the political leadership in Washington, particularly the president of the United States.

Hateful rhetoric from President Trump in terms speeches from his perpetual campaign rallies against migrants, and of the media, especially social media, e.g., Twitter, have corresponded to increased political violence from the white nationalists and other right-wing political extremists.

Recommendations

Firstly, the USA must pass and implement reasonable restrictions on firearms. For example, there is no need to have military-grade weapons widely available to citizens. When such weapons were restricted previously, the number of gun-related deaths went down. Secondly, the FBI and other federal law enforcement agencies need to have resources to fully investigate, interdict, and arrest domestic terrorists. The federal government must obtain the will to implement laws protecting the people and not be held hostage to gun lobby groups like the NRA. And finally, the USA needs a president who shows sufficient restraint in his communication with the people to not encourage potential domestic terrorists to take violent action.

